



DISCURSO & SOCIEDAD

Copyright © 2009
ISSN 1887-4606
Vol. 3(2) 316- 347
www.dissoc.org

Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)

Ana Soledad Montero

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen

Todo discurso ofrece una determinada representación de sí mismo, y se organiza como una “escena” (Maingueneau, 1999) en la que se distribuyen diversos roles: el dispositivo enunciativo consiste, así, en la puesta en escena de una serie de personajes y voces que interactúan y dialogan, dando lugar a distintos posicionamientos (Goffman, 1981) del locutor que son de índole pragmática pero también política e ideológica. En el caso del discurso político, esta escena enunciativa constituye una dimensión fundamental para comprender los sentidos que allí se despliegan y, más importante aún, para estudiar el modo en que en ese discurso se configuran las identidades políticas.

En ese marco, en este trabajo proponemos analizar la escena discursiva kirchnerista, que abordaremos integrando los enfoques de las teorías francesas de la enunciación, la teoría de la polifonía enunciativa (Ducrot, 1984) y los aportes de Verón (1987) y García Negroni (1988) en relación con los tipos de destinatarios. En particular, examinamos, en un corpus de discursos presidenciales (entre 2003 y 2007), la configuración enunciativa de los distintos destinatarios del discurso kirchnerista (DK): los adherentes, los indecisos y los adversarios políticos. El análisis de esta escena enunciativa nos proporcionará algunas pistas para examinar el modo en que allí se construye discursivamente la identidad política kirchnerista y, en consecuencia, el vínculo representativo.

Palabras clave: *escena discursiva - destinación - contradestinación - representación política*

Abstract

Every discourse offers a representation of itself and is organized as a “scene” in which various roles are distributed: the enunciative dispositive thus consists of staging a series of characters and voices that interact and dialogue (Ducrot, 1984), giving place to different types of positioning (Goffman, 1981), which are of pragmatic as well as political and ideological nature. In the case of political discourse, the enunciative scene constitutes a fundamental dimension to understand the meanings displayed and, more importantly, to study the way in which the discourse configures political identities. Within this framework, in this paper we intend to analyse kirchnerist enunciative scene, which we will approach by integrating the French theory of enunciation, enunciative polyphony theory (Ducrot, 1984) and the contributions of Veron (1987) and García Negroni (1988) in relation with the types of addressees. In particular, we analyse in a corpus of presidential speeches (between 2003 and 2007), the enunciative configuration of the different interlocutors of kirchnerist discourse (KD): the followers, the undecided and the political adversaries. We claim that the analysis of this enunciative scene will give us some clues to examine the way in which kirchnerist political identity is discursively constructed and, consequently, the representation bond. We end this paper with a discussion on staging in relation with the discursual constitution of identities and the bond with political representation.

Keywords: *Staging, discursive scene, destination, counter- destination, political representation*

Introducción ¹

Néstor Kirchner gobernó en la Argentina entre los años 2003 y 2007, luego de una larga y profunda crisis social, política y económica que llegó a su corolario con los estallidos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Habiendo sido electo con sólo el 22,4% de los votos, y tras un *ballotage* anulado, el 25 de mayo de 2003 Kirchner asumía la presidencia de un país donde reinaba una fuerte desconfianza en las instituciones y la clase política en general². Numerosos analistas subrayan que, en ese contexto de disolución de los lazos políticos, la presidencia de N. Kirchner dio lugar a un proceso de recomposición y relegitimación de la política, en general, y de la figura presidencial, en particular (Cheresky, 2003; Ollier, 2005; Rinesi y Vommaro, 2007, entre otros). Así, a partir de intervenciones de intenso contenido simbólico y político³, el kirchnerismo se consolidó, durante los primeros años de mandato, como una fuerza política con gran iniciativa y capacidad de acción en el escenario político nacional.

Varios autores han caracterizado el discurso de N. Kirchner como un *discurso populista* (Laclau, 2006; Aboy Carlés y Semán, 2006; Novaro, 2006) que, con más o menos matices, se inscribe en el “cambio de rumbo” y el “giro hacia la izquierda” al que varios gobiernos de Latinoamérica han asistido en los últimos años (Vilas, 2005; Cheresky, 2006; Paramio, 2006; Laclau, 2006). Así, el discurso kirchnerista reúne dos características propias de todo discurso populista: por un lado, se trata de un discurso binario y polarizante, que plantea un antagonismo fundamental en el campo político estableciendo una frontera que excluye radicalmente a los adversarios; por otro lado, el populismo implica necesariamente la emergencia de un significativo o una figura hegemónica (i.e., un líder) que encarna y aglutina diversas demandas y discursos circulantes en espacio social (ver especialmente Laclau, 2005).

En este marco general, es posible señalar algunos rasgos específicos del *discurso kirchnerista* (en adelante, DK): desde nuestro punto de vista, su especificidad político-ideológica está dada por su impronta *setentista* y por su inscripción en la memoria de la militancia juvenil peronista de los años setenta. Varios autores han remarcado la importancia que el DK asignó a las “políticas de la memoria” (Carnovale, 2006; Jelin, 2006; Smulovitz, 2006; Montero, 2009a). Pero, según creemos, en el DK la recuperación de la memoria reciente argentina no se limita a las activas políticas de derechos humanos ni al enérgico impulso de las denuncias y condenas de los delitos de lesa humanidad, sino que tiene un alcance mucho mayor: el DK constituye el primer discurso presidencial argentino que reivindica y se identifica explícitamente con la militancia juvenil peronista de los años setenta. En efecto, si otros mandatarios habían previamente implementado

políticas de derechos humanos que apuntaban a la elaboración y superación del pasado dictatorial, nunca antes se había reivindicado, desde la posición de enunciación presidencial, la práctica política e ideológica de los activistas y militantes contra los cuales la violencia dictatorial se ejerció en toda su crudeza. Más aún: como hemos sostenido en otros trabajos, es posible afirmar que la militancia peronista setentista constituye la *memoria discursiva* del DK, y que por lo tanto existen continuidades y recurrencias entre ambas series de discursos, las cuales se registran tanto en el plano de *lo dicho* (tópicos, puntos de vista argumentativos y objetos de discurso) como en el de *lo mostrado* (modos de decir y estrategias enunciativas y argumentativas). La evocación discursiva de la militancia peronista setentista proporciona al DK una serie de cualidades y rasgos peculiares: entre ellos, la construcción de un *ethos discursivo militante*, que se caracteriza por su carácter marcadamente informal, juvenil, transgresor y beligerante.

Aunque en este trabajo no abordamos específicamente esta dimensión de la memoria, constitutiva del DK, ella funciona como un telón de fondo a la luz del cual es posible leer e interpretar todos los mecanismos y estrategias discursivas que allí operan. En ese marco general, el objetivo específico de este trabajo es analizar la escena discursiva kirchnerista, que abordaremos desde el enfoque de las teorías francesas de la enunciación. En particular, nos interesa estudiar la configuración enunciativa de los distintos roles discursivos o destinatarios del DK: los adherentes, los indecisos y los adversarios políticos. Como es sabido, el modo en que un locutor escenifica los roles discursivos responde a *posicionamientos* de índole pragmática y actitudinal (Goffman, 1981), pero también política e ideológica: es por eso que el análisis de la escena enunciativa en el DK nos proporcionará algunas pistas para examinar el modo en que allí se construye discursivamente la identidad política kirchnerista y, en consecuencia, el vínculo representativo.

El material textual analizado consiste en la totalidad de discursos oficiales pronunciados públicamente por el ex presidente N. Kirchner en su rol de Jefe de Estado⁴ y excluye las entrevistas y apariciones extra-oficiales del ex mandatario. Los discursos oficiales se llevaban a cabo de modo regular en ámbitos restringidos y delimitados: en el Congreso Nacional (en ocasión de la apertura de sesiones, el primero de marzo de cada año)⁵, en la Casa de Gobierno, en actos públicos producidos en diversas localidades del país, y en eventos internacionales. Del conjunto total de discursos seleccionamos, a modo ilustrativo, algunos fragmentos que nos permiten dar cuenta, mediante el análisis, del funcionamiento de la categoría de destinación en el DK. Sin embargo, dado que describimos fenómenos de gran regularidad y sistematicidad, existen en el corpus numerosos ejemplos suplementarios que corroboran nuestro análisis.

La escena enunciativa: destinación, elogio y vituperio

La vie sociale est une scène, non pas en une grande proclamation littéraire, mais de façon simplement technique: à savoir que, profondément incorporées à la nature de la parole, on retrouve les nécessités fondamentales de la théâtralité.

E. Goffman (1981: 10)

Todo discurso ofrece y construye una determinada representación de sí mismo, configurándose como una *escena* (Maingueneau, 1987, 1999) en la que la distribución de roles juega un papel central. El *dispositivo enunciativo* consiste, así, en la puesta en escena de una serie de personajes y voces que interactúan y dialogan. En el caso del discurso político, esta escena enunciativa constituye una dimensión fundamental para comprender los sentidos que allí se despliegan y, más importante aún, para estudiar el modo en que en ese discurso se configuran las identidades políticas.

Uno de los rasgos específicos del género del discurso político es su peculiar dispositivo enunciativo, dado que, según señala E. Verón en su ya clásico artículo “La palabra adversativa” (1987), se trata de un tipo de discurso con destinación y funciones múltiples. En efecto, éste suele estar dirigido al menos a tres tipos de destinatarios: un destinatario positivo o *prodestinatario* (el partidario o adherente que conforma, junto con el enunciador, un “colectivo de identificación” con creencias compartidas), hacia quien se dirigen los discursos con función de refuerzo de creencia; un *paradestinatario* (el destinatario “indeciso”) al cual es necesario persuadir; y un *contradestinatario* o adversario político, con el cual se polemiza y al cual se intenta destruir discursivamente. Así, a cada uno de los tres destinatarios corresponden tres funciones diferentes (refuerzo, persuasión y polémica respectivamente) que operan en simultáneo, aunque con distinto grado de incidencia: en última instancia, puede decirse que tanto la función polémica como la de refuerzo están al servicio de la persuasión (García Negroni, 1988).

En referencia a los diversos grados de explicitación de la destinación en el discurso político, García Negroni (1988) distingue las figuras de *destinatario encubierto* y *destinatario indirecto*, subtipos de lo que Verón denominara *contradestinatario*. El *destinatario encubierto*, que aparece o bien bajo la tercera persona plural o singular, o bien bajo la forma ambigua de la segunda o tercera persona del plural, “es constituido como Tercero Discursivo a lo largo de la enunciación discursiva” (1988: 94). El *destinatario indirecto*, por su parte, aparece menos explicitado, y es evocado

mediante marcas polifónicas, como la negación. Estos dos participantes ocupan, ambos, el rol de *tercero* (Goffman, 1981: 141), en tanto y en cuanto forman parte del discurso del locutor pero no de modo oficial ni declarado. El locutor, calculando su posible presencia pero sin dirigirse explícitamente a ellos, puede así incluir y convocar a estas figuras discursivas sin por ello hacerse enteramente responsable de las palabras que a ellas les destina.

A esta clasificación proponemos añadir una tercera figura que constituye el mayor grado de explicitación de la contradestinación. Ella es poco frecuente en el discurso político dado que no se ajusta a las convenciones del género (especialmente las relativas a la cortesía y el protocolo), pero aparece muy recurrentemente en nuestro corpus: se trata del *contradestinataria directa*. Consistente en una interpelación directa y en segunda persona (en ocasiones, en forma voseante), la *contradestinación directa* da lugar a un tono discursivo típicamente informal, juvenil y desafiante. Hemos dicho que una característica saliente del DK es su naturaleza marcadamente conflictiva: como todo discurso populista, el DK coloca la adversidad en el centro de la escena discursiva, de modo que la función polémica tiene allí una importancia capital, siendo uno de sus rasgos específicos la recurrente presencia de destinatarios negativos y, especialmente, de *contradestinatarios directos*.

Pero si la figura del *contradestinataria* es central en el DK, también lo es la del *prodestinataria*: figura *siempre- ahí*, partidario y adherente a la causa política kirchnerista, el prodestinataria no precisa ser persuadido, sino simplemente reafirmar su adhesión y reforzar su pertenencia a un universo de creencias que se dan por evidentes. La operación de interpelación y simultáneo refuerzo de la creencia se produce o bien mediante el elogio de las propias hazañas, o bien mediante la crítica y la descalificación del adversario. Como en el género epidíctico al que Aristóteles se refiere en la *Retórica*⁶, en el DK abundan el elogio y el vituperio, cuya principal finalidad es la “mostración” de la propia fuerza, de las propias ideas, de los propios puntos de vista frente a un auditorio que, en tanto espectador, observa, aprecia, adhiere y confirma. Al igual que en el género epidíctico, el DK pone fundamentalmente en juego “el poder del orador sobre el espectador”, y no busca tanto la persuasión por la demostración mediante pruebas sino, sobre todo, la “mostración” y el “deslumbramiento” del auditorio (Cassin, 2008: 112-115), que se construye como un espectador que o bien adhiere o bien se opone a los valores proclamados en el discurso, pero que en todo caso no precisa ser persuadido. En efecto, al decir de Perelman (1989), el auditorio del género epidíctico no juzga en base a verdades sino en base a juicios de valor: ese tipo de discurso está orientado a confirmar esa adhesión recreando una comunión en torno a los valores admitidos. Así, puede decirse que al sostener y reforzar las premisas que

dan forma a la comunidad de valores, el elogio o vituperio son fundamentalmente *políticos*. La fuerza política de este tipo de discurso procede, como dice Cassin, de su poder creativo y performativo: “en el caso del elogio no se trata simplemente [...] de reforzar, difundir, reinyectar los valores admitidos. Se trata, no menos, a mi parecer, de modificarlos y crear otros” (2008: 115).

En cuanto al *paradestinatar*io, aquella figura discursiva cuya creencia está suspendida y a la que es necesario persuadir, en el DK está prácticamente ausente⁷: en efecto, el DK no se destaca la pretensión de persuadir o convencer a los indecisos. Existen, cierto es, numerosos fragmentos en los que el locutor ‘pide ayuda’ a ‘todos los argentinos’, ‘sin distinciones partidarias’, y en los que el destinatario adquiere un matiz pluralista y transversal que trasciende los límites de los propios partidarios, especialmente en coyunturas eleccionarias. Al respecto, conviene recordar la ponderación que el DK realizó, en los primeros dos años de mandato, del *pluralismo* y la *transversalidad*, en virtud de las necesarias alianzas partidarias y político-ideológicas que el kirchnerismo debió llevar a cabo a fin de consolidar, en los inicios de su gestión, una base de legitimidad. Sin embargo, ese proceso de “apertura” derivó, en los últimos años de mandato, en un progresivo “cierre” del DK en torno al peronismo y al entorno presidencial (Ollier, 2005; Torre, 2005)⁸. De modo que, en términos generales, puede decirse que en el DK la función persuasiva tiene un rol secundario: allí el acento está puesto, en cambio, en la función polémica y en la de refuerzo. Dirigido en simultáneo a los partidarios, adherentes y compañeros de militancia por un lado, y a los adversarios y enemigos políticos, por otro, allí hay poco espacio para los no convencidos: por el contrario, la “neutralidad” y la indecisión son denostadas⁹. El auditorio se construye, entonces, como detentando una verdad compartida, que incluye no sólo los propios logros sino también los errores del adversario, de ahí la doble función de refuerzo y polémica que cumplen el elogio y el vituperio.

Hechas estas aclaraciones introductorias, a continuación abordamos la distribución de los roles enunciativos en el DK: en una gradación de mayor a menor distanciamiento, examinamos cómo se configura en el DK el destinatario positivo (partidario o adherente); bajo qué modalidades aparece la figura del *paradestinatar*io; y las definiciones del adversario o enemigo político (*contradestinatar*io indirecto, encubierto y directo). Finalizamos el trabajo con unas reflexiones en torno a la cuestión de la puesta en escena discursiva en relación con la constitución de las identidades políticas y el vínculo de representación.

Prodestinatario: interpelación, colectivo de identificación y efecto de evidencia

Dijimos que todo discurso político supone la construcción de una entidad colectiva, un *nosotros* que cimenta la comunidad política proporcionando una identidad colectiva que se nuclea, generalmente, en torno de la figura del líder. Es mediante la operación de *interpelación* que el líder, en tanto voz privilegiada, “ nombra ” y a la vez “ reconoce ” a sus seguidores con vocativos y/o frases nominales. Dotadas de un poder performativo, esas expresiones permiten interpelar a los destinatarios positivos y así “ construir ” un espacio discursivo propio.

Con sólo considerar el discurso de asunción y los cuatro discursos de apertura de sesiones legislativas, observamos que los tres primeros años, en el exordio del discurso el locutor dirige su alocución a los representantes, funcionarios, militantes, activistas y ciudadanos allí presentes, y amplía la destinación a su ‘ querido pueblo ’ (25/05/2003), al ‘ pueblo de mi Patria ’, al ‘ pueblo todo de la Nación argentina ’ (01/03/2004) y nuevamente al ‘ Pueblo de mi Patria ’ (01/03/2005), dando cuenta así de la vocación “ totalizante ” del DK, que se corresponde con su necesidad inicial de ampliar su base de apoyo limando diferencias y aunando fuerzas. Por el contrario, no hay alusión al *pueblo* en el exordio de los discursos de apertura de los últimos dos años de mandato, siendo los destinatarios los funcionarios y personas ‘ presentes ’ y las ‘ señoras y señores ’ en general.

En cuanto a la configuración del “ nosotros ” inclusivo que da forma al colectivo de identificación kirchnerista, el vocativo privilegiado en el DK es ‘ los argentinos ’. Considerando la misma serie de discursos, puede verse que en muchas ocasiones, la “ refundación de la Patria ” propuesta por el ex Presidente exige que el locutor se fusione con sus destinatarios (no sólo con los allí presentes sino, especialmente, con el destinatario ampliado definido en el exordio) dando lugar a una entidad colectiva: ‘ nosotros, los argentinos ’. Véanse los siguientes ejemplos, del discurso de asunción:

En el nivel de participación de aquella jornada se advierte que pensando diferente y respetando las diversidades, *la inmensa y absoluta mayoría de los argentinos queremos lo mismo aunque pensemos distinto*. 25/05/2003

Sé y estoy convencido de que [...] *vamos* a encontrar el país que *nos merecemos los argentinos*. 25/05/2003

Tan sólida es la fusión del líder con ‘ los argentinos ’ que, en el citado discurso de asunción el locutor queda incluso excluido del ‘ Gobierno ’:

Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, ésta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro. *No debemos ni podemos conformarnos los argentinos con haber elegido un nuevo Gobierno.* 25/05/2003

De modo que en el primer discurso presidencial, prácticamente no existen alusiones a *los argentinos* en tercera persona: el locutor y *los argentinos* forman allí parte de una misma entidad, conformando una amalgama perfecta en la que el locutor se fusiona con las demandas, deseos, desafíos, dificultades, expectativas y tragedias del pueblo. Sin embargo, en los discursos de apertura de sesiones de los años subsiguientes, la figura de *los argentinos* se desdoblará en tres:

1) *nosotros los argentinos*, colectivo en el que el locutor se incluye, especialmente en referencia a las esperanzas, los males y pesares compartidos con la ciudadanía (ver también los tres ejemplos *supra*):

Con el recuerdo de lo que nos tocó sufrir, con memoria de las responsabilidades que a cada uno le corresponden, *los argentinos debemos* profundizar los cambios, consolidar el crecimiento y ser optimistas respecto de nuestro futuro. 01/03/2005

2) *ustedes los argentinos*, figura a la que el locutor se dirige y con la cual “dialoga”:

Venimos desde el Sur del mundo y queremos fijar, *junto a ustedes, los argentinos*, prioridades nacionales y construir políticas de Estado a largo plazo para de esa manera crear futuro y generar tranquilidad. Sabemos adonde vamos y sabemos adonde no queremos ir o volver. 25/05/2003

Yo acá me hago una pregunta, *argentinos*: desde acá, durante años nos estuvimos endeudando y subordinando a los países centrales, a los organismos internacionales, a tasas y a condicionamientos increíbles. 01/03/2007

3) *ellos los argentinos*, figura en tercera persona que refiere a la categoría de los “representados”: en esos casos el locutor se dirige a los funcionarios, legisladores y a la clase política para “advertirles” y recordarles que lo que *los argentinos* merecen, recuerdan y saben.

...tenemos que hacer y muchos se tienen que mirar absolutamente para adentro, porque *los argentinos tienen memoria* y *los argentinos estoy seguro que en esta etapa de la historia, en forma plural y solidaria van a refundar el nuevo tiempo alternativo de la Nación.* 01/03/2005

Demos el debate, con altura, con nivel, con propiedad, con dignidad intelectual, para que *los argentinos empiecen* a sentirse orgullosos de nosotros, de que definitivamente la clase política argentina, en sus diversas calidades, ha empezado a crecer. El primer ejemplo lo está tratando de dar el Gobierno, con todas sus limitaciones, le tendemos la mano también a ustedes, para que juntos, con las

limitaciones de ambos, podamos encontrar la síntesis que *los argentinos merecen*.
01/03/2007

Además de la figura colectiva y totalizante *los argentinos*, clásica del discurso político, a lo largo del DK existen otros vocativos que aluden a los destinatarios positivos, pero esta vez de modo parcial: muchas veces el locutor dirige *directamente* sus mensajes a aquellos que lo votaron, lo apoyaron o creyeron en él; a sus ‘hermanos y hermanas’; a los ‘muchachos’ trabajadores; a sus ‘amigos y amigas’; ‘a los que me miran por televisión’ y/o ‘desde sus casas’.

Y no es culpa nuestra, *queridos hermanos y amigos argentinos que nos escuchan también por la televisión*, que no hayan podido presentar un solo proyecto de ideas, un proyecto. 23/03/2006

La primera tarea para salir del infierno, *queridos hermanos y hermanas*, es tener muy buena memoria, porque si no tenemos memoria... 13/02/2006

A algunos le gustaría que yo hable menos, pero yo *le quiero hablar a la gente, a ustedes que están acá, a través de la televisión, hablarle al pueblo argentino directamente*. 03/02/2004

El locutor también se dirige a sus destinatarios de modo *indirecto* (en tercera persona), mediante sintagmas nominales tales como los *gorros amarillos* (en referencia a los trabajadores que ‘recuperaron el empleo y la esperanza’); las *manos*, los *brazos* y los *rostros* que lo acompañan.

Otros sintagmas nominales recurrentes, también característicos del discurso político, son *la gente* y *el pueblo*. En efecto, en el último ejemplo citado puede verse que los destinatarios directos *ustedes que están acá* y [*ustedes que miran/ escuchan*] *a través de la televisión* refieren metonímicamente a colectivos más amplios: *la gente* y el *pueblo argentino*. El sintagma nominal *pueblo argentino* es una de las formas canónicas de construcción de una entidad colectiva: en el caso del DK, esa entidad o bien remite a la gran mayoría de la población o bien coincide con la totalidad de la comunidad política. El empleo que el locutor realiza de este sintagma, tanto más significativo cuanto que el DK se considera una variante del discurso populista, se distingue del empleo de *los argentinos* al que nos referíamos más arriba: mientras en ése caso el locutor podía, al menos en la primera forma, quedar comprendido en el sintagma *nosotros los argentinos*, el *pueblo argentino*, en cambio, no involucra al locutor. En ese sentido, el *pueblo* se diferencia del gobierno y refiere a la entidad colectiva que ha delegado el poder, que ha autorizado o que “apoya” al gobierno:

Actuaremos como lo que fuimos y seguiremos siendo siempre: hombres y mujeres comunes, que quieren estar a la altura de las circunstancias asumiendo con

dedicación las grandes responsabilidades que *en representación del pueblo* nos confieren. 25/05/2003.

A no equivocarse entonces, *este no es sólo un triunfo y un mérito de este gobierno, es un logro de todo el pueblo argentino* y de la República Argentina, en tanto no era deudor un gobierno en particular sino todo el país. 01/03/2006.

En esta renegociación *el pueblo argentino tiene en su Gobierno el primer defensor de sus intereses*. 01/03/2006.

En el DK la figura del *pueblo* contribuye entonces a consolidar el vínculo entre representante y representados, que en este caso es un vínculo de identificación (ya que el gobierno está conformado por “hombres y mujeres comunes”) y al mismo tiempo, de subordinación del gobierno a la voluntad popular (el gobierno “defiende los intereses” de y trabaja para el *pueblo*)¹⁰.

Presuposición, preconstruido y evidencia

¿Pero bajo qué mecanismo lingüístico toma forma el pacto de creencia que vincula al DK con sus destinatarios positivos? Desde nuestro punto de vista, las presuposiciones y la movilización de elementos preconstruidos que desencadenan un efecto de evidencia constituyen las principales estrategias mediante las cuales este pacto de creencia se realiza en el plano discursivo. En efecto, en el DK la figura del prodestinatario aparece a menudo asociada a discursos o situaciones presupuestos o mostrados como evidentes, los cuales nos permiten pasar del nivel de lo asertado al nivel de lo no dicho o lo implícito.

El presupuesto es un tipo de contenido inscripto en el enunciado que se presenta como ya conocido, exterior, evidente y no pasible de ser refutado: Ducrot (1984) demuestra que los presupuestos no pueden ser negados ni cuestionados y que tampoco es posible realizar encadenamientos sobre ellos. Así pues, esos discursos presupuestos fijan e imponen un *marco* al discurso, que delinea los límites de lo que se puede decir y no decir. Para Ducrot la característica principal de la presuposición reside en que al emplearla, “sin dejar de asumir la responsabilidad de un contenido, no se asume la responsabilidad de la aserción de ese contenido, no se hace de esta aserción el fin declarado de la propia palabra” (1984: 233, traducción propia).

En ese sentido, la presuposición se vincula con la noción de *preconstruido* elaborada por Pêcheux (1975) en la medida en que ella permite vincular los enunciados con discursos ya dichos (o dichos en otra parte) que, enclavados en el corazón del enunciado, generan un efecto de evidencia y se presentan como “siempre ahí”¹¹.

Se suelen distinguir diversos tipos de presuposiciones: en función del “contenido” presupuesto, pueden clasificarse en *existenciales* (introducidos por nominalizaciones y expresiones definidas); *pragmáticos* (introducidos por la situación de habla); y *factivos* (introducidos por verbos factivos, se caracterizan por presentar la construcción completiva que sigue al verbo como verdadera) (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 467; Levinson, 1983).

En el DK, los elementos presupuestos o preconstruidos aparecen a menudo encabezados por expresiones como ‘ustedes saben’, ‘ya sabemos’, ‘miren’, ‘fíjense’, ‘acuérdense’, ‘¿se acuerdan?’, y se dirigen directamente a los partidarios o adherentes, introduciendo o bien discursos de elogio y valorización de los propios logros, o bien discursos descalificatorios hacia los adversarios políticos.

...todos sabemos que [...] venimos luchando contra el infortunio de fuertes errores y fuertes problemas que provienen del pasado. También sabemos que definitivamente debemos cambiar la cultura y la práctica institucional. Es central terminar con el discurso vacío y sin contenido o el discurso demagógico en la coyuntura que siempre trae un fracaso estratégico. 03/06/2003

Ustedes saben -y desde el Chaco quiero aprovechar para hablarles a todos los argentinos- que lamentablemente todavía queda alguna dirigencia, alguna gente en este país responsable de las cosas que nos pasaron, responsables de haber formado parte en algún momento de gobiernos que no estuvieron a la altura de la historia, que en vez de ayudar les gustaría que a la Argentina no le vaya bien. 08/11/2004

El verbo factivo ‘saber’ *presupone* que ‘venimos luchando contra el infortunio de fuertes errores y fuertes problemas del pasado’, y también *presupone* que existen dirigentes responsables de ‘las cosas que nos pasaron’ (expresión que, a su vez, es una presuposición de existencia definida). Esos contenidos presupuestos funcionan como marcos de discurso que el locutor coloca, de modo implícito, en el centro de su enunciado.

Ustedes pueden tomar por allí las distintas informaciones que están saliendo, inclusive me cuesta creer que algunos escriben acá en la Argentina, algunos economistas que fueron parte activa del proceso del 90, que defendieron lo que pasó y lo que sucedió, los mismos que nos endeudaron en este 150 por ciento tremendo, 150 por ciento del producto bruto interno, más de 150 mil millones. Es decir, una deuda que no la tiene ningún país del mundo, que nos endeudaron, que refinanciaron, que hicieron el “megacanje”, el “blindaje”. ¿Se acuerdan argentinos? Todo lo que estaba pegado en las paredes que era la solución de hoy y el drama de mañana. ¿Se acuerdan que aparecían en los jardines, en la Casa Blanca diciendo “estamos solucionando todo este tipo de temas” y a los tres, cuatro, cinco meses o al año se agudizaba el problema? 03/02/2004

Hay que tener buena memoria, yo se lo digo a cada habitante de este país, que tengan buena memoria y fíjense cómo se mueven, cómo responden a intereses determinados, y, acuérdense, cómo van votando una contra una aquellas leyes que

favorecen al conjunto del pueblo, para el crecimiento argentino con equidad y con justicia. 28/02/2007

En el caso de ‘acordarse’ y ‘fijarse’ (en los dos ejemplos anteriores), se trata de verbos que también dan pie a elementos preconstruidos que tienen, además, un sentido evidencial y confirmatorio. Ellos no sólo presentan las acciones y errores de los economistas opositores o de los que ‘votan en contra del pueblo’ como evidentes y conocidas, sino que además corroboran, confirman y refuerzan ese saber, creando un efecto de “complicidad” entre el locutor y el auditorio. Así, el sentido de estos enunciados reside, en buena medida, en el modo en que los objetos del discurso son “mostrados”: allí no sólo se dice quiénes son los adversarios o cuáles son los propios logros, sino que, por sobre todo, esos enunciados se “muestran” como conocidos, evidentes e indiscutibles.

En el mismo sentido, las presuposiciones de existencia ‘lo que nos pasó’ y ‘lo que nos sucedió’ evocan y a la vez construyen discursivamente situaciones que se presentan como conocidas, y que aluden a experiencias y sufrimientos compartidos por el locutor y los destinatarios:

... hermanos y hermanas de Entre Ríos, para mí es una profunda alegría estar junto a ustedes, en un momento por demás histórico y difícil, pero donde los argentinos sabemos qué es lo que nos pasó, donde los argentinos sabemos qué es lo que nos sucedió y estamos dispuestos, con estas manos argentinas, con vuestras manos argentinas a tomarnos todos, con mucha fuerza, para decir que somos capaces de tomar el mensaje de nuestros patriotas para volver a reconstruir un país con todos y para todos. 02/09/2003

Queridos amigos y queridas amigas: yo les puedo asegurar que me siento feliz de estar acá y que los vengo a convocar al trabajo por esta nueva Argentina. No les vengo a pedir que me sigan, ya vimos lo que nos pasó por seguir, seguir y seguir. 03/03/2004

También me decían que era un irresponsable por pagarle al Fondo, que cuidara los dineros y las reservas y yo de lo que más me preocupaba era de cuidar a la Argentina del Fondo, que era lo más importante. Porque teniendo al Fondo afuera, tenemos vida, tenemos esperanza, tenemos sueños. Ya sabemos lo que nos pasó y lo que sucedió. Puedo decir que lo logramos, porque le hemos pagado al Fondo, estamos recuperando nuestras reservas y estamos cumpliendo con todos nuestros compromisos. 23/05/2006

Los enunciados orientados al prodestinatario proporcionan el terreno en el cual el discurso político conforma y elabora sus propios saberes y creencias, presentándolos, de algún modo, como ya sabidos. En el DK, los elementos presupuestos o preconstruidos son definidos por el locutor y mostrados como evidentes y ya conocidos por los interlocutores. Estos enunciados definen un universo de creencias a partir de ciertos saberes compartidos,

“instalando” y dando existencia a determinados objetos del discurso. Su función no es otra que construir y al mismo tiempo reforzar las convicciones y los valores de aquellos que se nuclean en torno de la palabra del locutor, en este caso el líder.

Los paradesinatarios: el “tercero en discordia” o el derrotero de la transversalidad

En el DK existen referencias, aunque no numerosas, a un destinatario al que se busca persuadir: el *paradesinatario*. Situado en un contexto de competencia política y partidaria, y debiendo legitimarse periódicamente en elecciones, en ciertas coyunturas el DK se vio compelido a sumar adhesiones. Así, entran en la categoría de paradesinatario aquellos que provienen de otra fuerza política y son invitados a formar parte del colectivo de identificación kirchnerista ‘sin divisiones partidarias’. En el discurso de asunción, en 2003, el locutor aludió tres veces a la necesidad de superar las ‘divisas’ y los ‘alineamientos partidarios’, y en dos ocasiones se refirió favorablemente a la *pluralidad*, la *diversidad* y la *transversalidad*.

... es necesario poder compartir con ustedes algunas reflexiones expresando los objetivos de Gobierno y los ejes directrices de gestión para que el conjunto de la sociedad argentina sepa hacia donde vamos y cada uno pueda, a su vez, aportar su colaboración para la obtención de los fines que *los argentinos deberemos imponernos por encima de cualquier divisa partidaria*. 25/05/2003

Se trata de cambiar, no de destruir; se trata de sumar cambios, no de dividir. Cambiar importa aprovechar las diversidades sin anularlas. *Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios*. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al Gobierno con la sociedad. 25/05/2003

Vale la pena referirse someramente a esta cuestión. Mucho se ha dicho sobre el proyecto de *transversalidad* que el DK encaró desde el inicio de su gestión de gobierno¹². Al respecto, Torre señala que la transversalidad (término “puesto en boga por la prensa”) consiste en la operación emprendida por el ex presidente N. Kirchner “con vistas a incorporar a su empresa política a sectores de la izquierda peronista y no peronista marginales a las estructuras del Partido Justicialista”, operación que tenía dos objetivos: dotar al ex Presidente de recursos partidarios propios y utilizar a los sectores de la izquierda peronista y no peronista para impulsar una transformación del PJ (2005: 13). Dado el fracaso de estos objetivos, según Torre el ex mandatario optó finalmente por concentrar su lucha dentro del peronismo afianzando así su liderazgo partidario, en detrimento de la transversalidad. Por su parte, también Ollier (2005) muestra el progresivo

vuelco de Kirchner desde el proyecto de la *transversalidad* hacia la jefatura del Partido Justicialista: si la transversalidad implicaba un distanciamiento de las estructuras políticas tradicionales, que le proporcionaría credibilidad frente a la opinión pública y fortalecería su liderazgo durante el primer año de gobierno, el posterior acercamiento a la jefatura del PJ le garantizaría legitimidad en las elecciones, control y unificación del partido y gobernabilidad. Así, Ollier señala que “la opción por el peronismo se refleja claramente en el discurso y en los gestos presidenciales, que han dejado de referir tanto al espacio transversal como a la renovación peronista” (2005: 22).

Un recorrido por los discursos de asunción y de apertura de sesiones da cuenta de ese proceso de “cierre” al que los autores aluden: en efecto, si en el año 2003 hay varias alusiones a la *transversalidad* y el *pluralismo partidario*, en los discursos de apertura de los últimos dos años de gestión (2006 y 2007) ya no hay menciones a la *transversalidad*. En cuanto a la noción de *pluralidad*, esta se vinculará progresivamente con la valoración de la “diferencia” y la diversidad” con las que el locutor asocia a la generación de jóvenes militantes setentistas. En ese sentido, como hemos sostenido en otro trabajo (Montero, 2009c), la *pluralidad* remite más a la necesidad de legitimar el propio punto de vista presidencial -netamente asimilado al intolerado, reprimido y anulado ‘pluralismo’ de la generación de jóvenes setentistas- que a la incorporación de puntos de vista heterogéneos. Así lo demuestra el siguiente fragmento, extraído de un discurso emblemático en el predio de la ex Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), a treinta años del último Golpe Militar:

Sólo así [los dictadores] podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba. *Para el logro de estos objetivos querían terminar para siempre con lo distinto, con lo plural, con lo que era disfuncional a esas metas.*
24/03/2006

Continuando con la caracterización del paradestinatarío en el DK, también es posible incluir en esa categoría a aquellos que el locutor habitualmente ‘llama’, en una interpelación directa, para pedirles ‘ayuda’ y ‘acompañamiento’:

Por eso, *queridos hermanos*, le agradezco profundamente como siempre a este querido pueblo de 3 de Febrero. *Lo único que les pido es que me ayuden*, si algún día veo que los intereses se quieren abalanzar sobre este proyecto que quiere reconstruir en forma plural y con consenso a toda la Argentina, *los voy a llamar y el día que los llame Dios quiera que me acompañen* para que definitivamente demos

vuelta la página de la historia de la Patria para construir una Argentina diferente, con justicia y con inclusión social. 21/01/2004

Por eso les pido esta sola cosa refiriéndome al día 23 de octubre, que cada mendocino cuando se vaya acercando a la urna se acuerde que hay un pingüino que necesita que lo ayuden a seguir construyendo la patria. Más allá de cualquier cuestión partidaria. Por eso *les pido a los mendocinos de todas las ideas que por favor me ayuden, que por favor me acompañen.* 22/09/2005

En esos casos, la figura del paradesinatario claramente se delinea como una entidad amplia a ser conquistada, en este caso mediante el acto de habla del pedido: el locutor, en este caso el (ex) Presidente de la Nación, se coloca así en una posición de igualdad y paridad con sus destinatarios, mostrándose como un ciudadano que necesita ‘ayuda’ para llevar adelante su batalla.

El llamado a ‘llenar las urnas de buena memoria’ fue una consigna recurrente en la campaña del año 2007, mediante la cual el ex Presidente interpelaba a sus posibles votantes. La particularidad de esa expresión es que, además de interpelar y designar al paradesinatario, ella apunta a lograr la adhesión a partir del reconocimiento de un pasado común que se presenta -nuevamente- como conocido y compartido: el ‘pedido’ de apoyo viene esta vez acompañado de elementos ya sabidos, que se presumen evidentes para todos. Así, la ‘memoria’ permite al mismo tiempo revelar y reconfirmar quiénes son los adversarios y cuáles sus errores, y cuáles son los logros del propio Presidente.

A ustedes que estén acá y los que están en la casa, por favor, tengan memoria, tengan memoria porque ellos creen que pasaron tres o cuatro años y la gente se olvidó. *Yo sé que la gente no se olvidó, por eso yo sé que en octubre la gente va a llenar las urnas de buena memoria,* porque cuando escucha a estas gentes se espanta. Y sé que el pueblo de Río Negro, a quien amo, a quien quiero y por el que he trabajado tanto, también va a tener muy buena memoria respecto de esto. Bueno, no tengo duda de esto. 25/04/2007

Simultáneamente, a partir del vínculo que el DK establece con sus pro y paradesinatarios se delinea una imagen del locutor-líder: figura con significativa presencia en el discurso, marcada por la recurrencia de referencias a la primera persona singular¹³, el locutor delimita junto a sus adherentes un espacio discursivo e ideológico que se distingue de y se opone a la corporación política tradicional (Ollier, 2005: 11), operación concordante con la búsqueda inicial de transversalidad partidaria y con el carácter de “outsider” de la política (Torre, 2005) que el propio Presidente se atribuyó desde los inicios. Esto le permitió mostrarse como un “hombre común” e igual a la gente, con quien compartía no sólo un pasado trágico sino, sobre todo, un conjunto de creencias: en cuanto a los que (aún) no comparten dichas creencias, ellos deben ‘hacer memoria’ y recordar lo que

ya es sabido de antemano. Frente a la evidencia de los hechos y las certezas, la persuasión parece innecesaria.

No obstante esta escasa presencia de la figura del paradesinatario en el DK, debemos decir que el discurso político es un discurso que pone en juego tres personajes, y es allí donde se distingue del discurso guerrero, en la medida en que no puede ser reducido a una mera batalla entre dos. El discurso político requiere en efecto de la presencia de un sector a persuadir, un “tercero en discordia”, ni adherente ni oponente, que hace “mover la máquina” del discurso político, constituyéndose en “objeto” de la lucha política. Es en ese sentido que debe interpretarse la idea de que las funciones de refuerzo y polémica están, en última instancia, al servicio de la persuasión. Es decir: aun si en un discurso político la figura del paradesinatario está virtualmente ausente, puede decirse que las operaciones discursivas de polémica y de refuerzo se dirigen también - aunque de modo indirecto y escenificando una batalla política en la que participan amigos y enemigos, héroes y villanos- a aquellos que, indecisos, “flotan” en el espectro político.

El adversario o destinatario negativo. Polémica, polifonía y antagonismo

Las estructuras del desacuerdo son aquellas en las que la discusión de un argumento remite al litigio sobre el objeto de la discusión y sobre la calidad de quienes hacen de él un objeto.

J. Rancière, *El desacuerdo*.

Si en algo coinciden los estudios sobre el discurso populista, es en que una de las características invariantes de ese tipo de discurso político es la dicotomización radical de la comunidad política en dos campos antagónicos, esencialmente opuestos y por lo tanto irreconciliables e incommensurables entre sí (el pueblo versus los enemigos del pueblo), de lo que se deriva la postulación del propio punto de vista como el único legítimo y verdadero. Por otra parte, más allá del caso de los discursos populistas, se sabe que toda configuración identitaria se define en relación con un otro: la distinción, la diferencia e incluso el antagonismo son, desde ese punto de vista, constitutivos de toda práctica política.

No es novedad, entonces, que -al margen de sus especificidades en relación con los casos prototípicos de discurso populista¹⁴- el DK no escape a esa tendencia polarizante: también en este caso la dicotomización se establece entre dos sectores que se diferencian por el rasgo autoritarismo-

antidemocracia- liberalismo versus democracia popular (y por lo tanto legítima). En ese sentido, el DK se ocupa sistemáticamente de “impugnar el proyecto político y económico atribuido a la dictadura, por definición ‘opuesto a los intereses nacionales y populares’, polarizando la vida política entre un bando autoritario y antidemocrático, en el que militarían sus adversarios potenciales o efectivos, y uno popular y legítimo, hegemonizado por él mismo, cuyas raíces se remontarían a la generación combativa de la que abreva” (Novaro, 2006: 22). Las disputas del DK en torno a la reactivación y defensa de los derechos humanos dan cabalmente cuenta de este armado político-discursivo que consiste, fundamentalmente, en delimitar la frontera de los enemigos (derechistas, autoritarios, golpistas, liberales, ortodoxos, intolerantes con la ‘pluralidad’ y la ‘diferencia’, en suma: antidemocráticos) definiendo el propio campo de identificación como sustancial y verdaderamente democrático¹⁵.

Dijimos que la multidestinación, propia del discurso político, permite poner en escena una diversidad de destinatarios a los que el locutor se dirige más o menos explícitamente. Pero ¿cómo se definen, en la superficie discursiva, los adversarios del DK? Esta escena discursiva con múltiples personajes se monta a partir de un triple mecanismo de definición/ interpelación del enemigo político: la *contradestinación directa* constituye el mayor grado de explicitación de la adversidad y la confrontación. Menos manifiestas, las modalidades de *contradestinación encubierta e indirecta* tienen también una presencia significativa en el discurso, y desencadenan no pocos efectos polémicos, que conviene repasar en detalle. Las nociones de *contradestinatarario encubierto e indirecto* permiten en efecto dar cuenta de estrategias de borramiento del destinatario en el discurso político. Ni explícita ni oficialmente designados por el locutor (Goffman, 1981), estos dos tipos de destinatario quedan, en virtud de su estatus de “terceros discursivos”, excluidos del colectivo de identificación del locutor y por ello carecen de toda posibilidad de respuesta. En efecto, bajo estas dos modalidades, los destinatarios negativos “no entran en el circuito comunicativo, no se les da voz, ni derecho a réplica pues, en la superficie del enunciado, no se les está hablando: nunca hay interpelación en segunda persona ni inclusión en el colectivo de identificación” (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 36).

Contradestinatarario encubierto: ambigüedad y argumento *ad hominem*

El contradestinatarario *encubierto* se define como “aquel lugar simbólico que, aunque incluido en el grupo alocutario inicial, es constituido como T.D. [tercero discursivo] a lo largo de la enunciación discursiva”. A él se dirigen actos de habla con fuerza ilocucionaria oculta o derivada de advertencia o

amenaza (García Negroni, 1988: 94). Su forma lingüística más frecuente es la tercera persona del plural o singular: ‘aquellos que’, ‘los que’, ‘ese/a/os/as que’, ‘algunos’, ‘ellos’. ‘los de siempre’:

No me interesa que *algunos* digan peyorativamente ‘keynesianos’, ‘neokeynesianos’ y demás; ya sabemos quiénes son, a qué escuelas económicas pertenecen, qué visión de la Argentina tienen y qué Argentina nos dejaron, esta Argentina prácticamente destruida, esta Argentina prácticamente con los brazos caídos, con la fe perdida, con la esperanza inexistente, esa Argentina que no vislumbraba la posibilidad de poder pensar uno o dos días más para adelante. 25/06/2003

Algunos todavía no recuerdan cómo llegamos y por qué llegamos a 2001 y *algunos responsables* de por qué llegamos a 2001 hoy, con absoluta amnesia y falta de memoria, tratan de indicarnos el camino que tenemos que seguir los argentinos. 10/03/2005

Por eso, para terminar, quiero mencionar el nombre del compañero López, porque *allí está la amenaza, allí está el terror, allí están ellos*. A López no se lo llevaron dos o tres distraídos, a López se lo llevaron *los de siempre* y lo tenemos que encontrar vivo. 24/03/2007.

Una característica de la destinación *encubierta* es su ambigüedad lingüística: dado que en español la tercera y la segunda persona del plural tienen, a menudo, la misma forma, muchas veces los enunciados con destinatario *encubierto* dan lugar a una superposición de sentidos. De modo que este tipo de destinación constituye una zona ambigua en la que el locutor se dirige a sus adversarios de modo encubierto (en tercera persona del plural) y, simultánea aunque no explícitamente, de manera directa (en segunda persona del plural):

No sobreactúo ni soy verborrágico, hablo y digo lo que siento, pero a aquellos que me dicen que sobreactúo o soy verborrágico les diría que *salgan de sus cómodos sillones donde escriben sus notas y sus análisis, que salgan a recorrer esta dolida patria llena de pobreza y olvido durante tanto tiempo*, que es hora de volver a ponerla de pie. 17/02/2004

Esas plumas que escriben sobre ese tema, me gustaría que nos digan cómo haríamos para que los argentinos podamos sobrevivir. *¿No aprendieron, por Dios -y se los digo con todo sentimiento-, de las experiencias de los '90 y lo que nos pasó a los argentinos? ¿No recuerdan la explosión del 20 de diciembre? ¿No recuerdan que hay una sociedad que todavía está sintiendo lo que nos pasó?* 03/02/2004

La figura del contradestinataro *encubierto* suele aparecer acompañada por marcas de desautorización o descalificación: esas marcas, indicios del carácter polémico de estos enunciados, pueden ser léxicas (los adversarios son asociados con ‘el terror y la amenaza’) o argumentativas (desencadenadas especialmente por la negación, pero también por la

interrogación o la exclamación¹⁶), y apuntan fundamentalmente a cuestionar y descalificar tanto su persona como su decir. De ahí la incidencia, en este tipo de formulaciones, de lo que la retórica denomina *argumentación sobre la persona* o *argumento ad hominem*, esto es: contra-argumentos centrados no sobre el discurso del otro sino sobre la persona cuestionada. Se trata de una estrategia de desplazamiento del objeto de controversia hacia la persona descalificada, el contexto o las condiciones de producción del discurso citado: así, los adversarios son descalificados por las escuelas económicas a las que pertenecen, por ‘estar sentados cómodamente en sus sillones’, por ser ‘responsables’ de la crisis o por encarnar ‘el terror’.

Contradestinatario indirecto: la representación crítica del discurso ajeno

Menos explícito y directo que el encubierto, el contradestinatario *indirecto* comparte sin embargo con el anterior el estatus de tercero discursivo. Este tipo de destinatario se caracteriza por no designar claramente a un referente (aquí no aparecen las marcas de tercera persona que caracterizan al encubierto), por lo que los indicios de esta figura en la superficie textual son netamente *polifónicos*, en el sentido en que Ducrot (1984) concibe esta categoría, siendo la negación polémica o metalingüística una de sus manifestaciones (aunque no la única) (García Negroni, 1988: 95; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992: 38). Para convocar al destinatario indirecto, el locutor evoca, pone en escena y “simula” voces y discursos que atribuye a sus adversarios políticos, a los cuales refuta o descalifica sin siquiera mencionar.

Entendemos que *la gobernabilidad no puede ni debe ser sinónimo de acuerdos oscuros, manipulaciones políticas o pactos a espaldas de la sociedad*. Hemos asumido un fuerte compromiso para lograr incrementar la calidad institucional, para reconciliar a las instituciones con la sociedad. 06/06/2003

En muchos lugares nos estamos encontrando con el inicio de una importante demanda laboral y los empresarios habrán visto que en muchos casos no encuentran la mano de obra capacitada. *Esto no es producto de la casualidad ni es fruto de la imprevisión, sino fruto de un modelo, de un concepto que se aplicó muy fuerte en la Argentina*. 03/12/2003

Esto no es atacar la libertad de prensa, por el contrario. Cuando uno dice cosas diferentes a la que puede estar pensando un diario se dice que se ataca la libertad de prensa, estoy ejerciendo la libertad de expresión como presidente o como ciudadano común. 17/03/2005

Pluralismo no es callarse la boca, pluralismo no es aceptar lo que se dice, sino, si uno está en desacuerdo por más que le toque ser Presidente de los argentinos, tener

la honestidad y la sinceridad de discutir cada punto. *¿Por qué me tengo que callar la boca si no estoy de acuerdo?* Es decir, *¿otro puede decir cualquier cosa y uno tiene que aguantar permanentemente?* Hermanos y hermanas: me podrán atacar, descalificar, insultar, intentar cualquier cosa, pero voy a estar siempre al frente por la nueva Argentina y por una Patria para todos. No me van a hacer doblar las rodillas, ténganlo absolutamente claro. 02/04/2006

Este tipo de destinatario es muy frecuente en el DK. Discurso explícitamente polifónico, plagado de referencias y alusiones a palabras y discursos ajenos, y absolutamente habitado por las voces de sus adversarios, el DK construye representaciones y calificaciones, generalmente críticas, de esas palabras ajenas, creando un *simulacro* de diálogo polifónico que pone en escena los núcleos polémicos entre el kirchnerismo y sus adversarios, pero sin hacer explícita mención de los responsables de los discursos adversos: ellos aparecen simplemente evocados a partir de la negación u otras marcas polifónicas. La denuncia del carácter ‘oscuro’ de los acuerdos de sus adversarios, las ‘manipulaciones a espaldas de la sociedad’ para sostener la gobernabilidad, la definición de un ‘modelo’ económico y político erróneo, la polémica en torno a la ‘libertad de expresión’ o a la naturaleza del ‘pluralismo’, son, en los ejemplos citados, algunos de los objetos discursivos que están en disputa entre el DK y sus adversarios.

La consideración de esta insistente presencia del *otro* en el seno del discurso (aún en una forma indirecta y disimulada) amerita una aclaración. Es sabido, a partir de los aportes de Bajtín, que todo discurso es constitutivamente polifónico y que al hablar se cueban voces, palabras y discursos ajenos que atraviesan e irrumpen la linealidad y aparente homogeneidad del discurso. Pero es preciso señalar que, más allá de esta característica propia de toda discursividad, el DK se caracteriza por hacer explícita una polifonía *mostrada* y *marcada*¹⁷: en efecto, el DK permanentemente *exhibe*, *explicita* y *pone de relieve* voces y discursos ajenos (frente a los cuales el locutor adopta diversas posiciones), ya sea citándolos o simplemente simulándolos. El caso específico de la destinación indirecta, a la que nos referimos en este apartado, es sólo un ejemplo de este rasgo propio del DK. El destinatario indirecto no es otra cosa que una voz que el locutor evoca, a modo de diálogo teatral, y con la cual polemiza en términos más o menos refutativos.

El contradestinataro directo: interpelación polémica y confrontación.

Dijimos anteriormente que la contradestinación directa constituye una estrategia de interpelación, en segunda persona, al adversario político: se trata del mayor grado de explicitación del destinatario negativo. Cargado de un alto nivel de desafío e incluso comportando cierto tono de amenaza, este

tipo de destinación es muy frecuente en el DK¹⁸. En términos de *modos de decir*, el recurrente empleo de la contradestinación directa da cuenta de un tipo particular de relación enunciativa entre el locutor, responsable del enunciado, y los adversarios políticos, a quienes se interpela directamente y con tono desafiante, desencadenando un marcado efecto confrontativo. El adversario queda allí explícita y claramente designado como interlocutor en un (simulado) diálogo entre dos. Pero la radical descalificación y desautorización de su palabra y de su misma existencia anulan cualquier posibilidad de réplica o diálogo. La destrucción discursiva del adversario se completa con el posicionamiento del propio locutor como figura dotada de autoridad y poder para designar y afrontar a sus enemigos.

En algunos casos, esta interpelación directa al adversario se realiza en forma voseante. Se sabe que, dentro de los pronombres de tratamiento, uno de los rasgos que distingue el *vos* del *usted* en la Argentina es el rasgo formalidad (*usted*)/ informalidad (*vos*), siendo el *vos* una forma de tratamiento que indica confianza, cercanía y familiaridad (García Negroni y Ramírez, 2004 y 2006). En relación con la pragmática de los pronombres de tratamiento, Fontanella de Weinberg (1999: 1414) recoge los aportes de Brown y Gilman (1960)¹⁹, quienes señalan que los modos de tratamiento pronominales asimétricos o diferenciales entre interlocutores permiten dar cuenta de asimetrías de poder; por el contrario, según estos autores el empleo simétrico de pronombres de tratamiento señala solidaridad y reciprocidad entre los interlocutores. En ese sentido, según este enfoque, quien dice *usted* indica “respeto” por su interlocutor, a quien trata como teniendo mayor jerarquía o poder. Quien dice *vos*, en cambio, representa a su interlocutor como teniendo una jerarquía menor²⁰. En el caso del DK, veremos que el empleo de formas voseantes efectivamente permite escenificar y, especialmente, “mostrar” una relación asimétrica de poder entre el locutor y sus destinatarios. En los casos en que estos adversarios son figuras públicas con alta jerarquía o estatus, el efecto “minorizante” del voseo es aún más intenso, en la medida en que esas figuras son expresamente desplazadas, al menos en términos discursivos, de sus lugares jerárquicos.

Un contradestinataro directo privilegiado por el DK es la corporación militar: en numerosas ocasiones el DK se ha dirigido a militares acusados de violaciones a los derechos humanos, a ex militares o ex represores, de forma directa: así, generales, coroneles y policías son directamente interpelados, desafiados y descalificados (en forma voseante en algunos casos). El locutor se dirige a sus adversarios con vocativos como ‘señor’, ‘querido ex represor’, ‘asesino’ o ‘delincuente’, poniendo radicalmente en cuestión sus grados jerárquicos y quitándoles incluso el ‘mérito’ de ser llamados ‘generales’:

Señor Videla, porque no merece que lo llame general, hay treinta mil argentinos que fueron desaparecidos de distintas ideas y hay cuarenta millones de argentinos que fuimos agredidos y ofendidos por su pensamiento fundamentalista y mesiánico. Espero que la justicia proceda y a fondo. 24/03/2006

Pero [el ex policía L.A. Patti] dijo algo que me preocupó más y lo digo como Presidente de la República, con el rol que me toca vivir en este tiempo temporario de la historia: “si siguen así, esto se va a volver a repetir”. No escuché que prácticamente algún medio haya tratado de analizar esta amenaza a la que se vio sometida la sociedad argentina, “si siguen así, esto se va a volver a repetir”. *No, querido ex represor, no se va a volver a repetir. No te tenemos miedo, la memoria de 30 mil desaparecidos nos lleva a no tenerte miedo, no te tenemos miedo. Si no te tuvieron miedo ellos que estaban solos e indefensos, ¿te lo vamos a tener nosotros hoy? No, bajo ningún aspecto. 14/12/2005*

Desde acá, desde Córdoba, a ese general, que lo voy a nombrar como Presidente de la Nación que soy, señor... *No te voy a llamar general porque ni eso merecés. Señor Luciano Benjamín Menéndez: tené en claro que sos un cobarde, tené en claro que los argentinos saben quién sos y que estás escondido en tu casa. Tendrías que estar en una cárcel común, donde tienen que estar los delincuentes y los asesinos como corresponde. 24/03/2007*

Con mecanismos semejantes, el locutor también se dirige de modo directo a otras corporaciones adversas: la justicia²¹, medios de comunicación²², dirigentes políticos opositores²³, presidentes y dirigentes de otros países, o, como en los siguientes ejemplos, representantes de organismos internacionales de crédito, de empresas nacionales o extranjeras²⁴ y del sector agropecuario:

Le dije [al representante del FMI, Kohler], obviamente con absoluto respeto, que mientras levantábamos la voz, habían otros que nos paseaban a algún presidente por todo el mundo diciendo [...] que en verdad el modelo económico que se había llevado adelante era un verdadero ejemplo; a los tres años el país saltaba por los aires. Y esos que lo paseaban eran ni más ni menos que los representantes del Fondo Monetario Internacional. *Así que asuman sus culpas y corrijan las actitudes que tuvieron*, que tengan una sana crítica, una muy buena autocritica y que alguna vez este organismo internacional se ponga del lado de los más para poder ayudar a los que más lo necesitan. 27/07/2003.

Señor Coto: trabaje para la Argentina; señor Coto: deje de presionarnos; señor Coto: los argentinos vamos a salir adelante, se terminó la década del '90, su gloriosa década del '90, donde usted participó activamente y obtuvo ganancias muy grandes a costas de las espaldas de los argentinos. 24/11/2005.

Nosotros, de la mejor buena fe, le hemos tratado de explicar al sector [...], no queremos la “patria ganadera” que quieren algunos dirigentes del campo. *Que no se equivoquen, que este Presidente no les tiene miedo, no les tengo miedo, eh. Estoy*

seguro de que llegado el momento seremos miles y miles de argentinos los que estaremos presentes en el momento de hablar. 30/03/2006

Nuevamente, la negación y las expresiones de polaridad negativa aparecen como las marcas lingüísticas de polémica y refutación que acompañan necesariamente a los destinatarios negativos. Sin embargo, en los casos de contradestinación directa puede verse que es la misma enunciación, en tanto escenificación de la polémica, lo que desencadena el efecto confrontativo. Simulando y recreando un diálogo y una disputa entre dos, la contradestinación directa delinea una escena discursiva dual, semejante a una batalla cuerpo a cuerpo en la que sólo un hay vencedor. Gesto polémico de demarcación de una alteridad absoluta, este tipo de contradestinación provoca un gran impacto en el espacio político. El efecto “escandaloso” que la interpelación directa al adversario político genera no hace más que poner en escena, de manera palmaria y explícita, el carácter inherentemente conflictivo de la política.

Palabras finales.

Democracia, puesta en escena y (semi)representación

A lo largo de este trabajo intentamos mostrar que todo discurso, pero especialmente el discurso político, construye una representación de sí mismo, configurando una *puesta en escena* en la que diversos personajes tienen lugar. Así, el dispositivo enunciativo del discurso permite asignar roles que atañen tanto al locutor (en nuestro caso el ex Presidente de la Nación, líder político) como a los destinatarios (positivos o negativos). Nuestro análisis muestra que el dispositivo enunciativo del DK comporta múltiples destinatarios (adherentes, indecisos y adversarios), con los que el locutor dialoga buscando o bien reforzar o revertir su creencia, o bien polemizar, descalificando su decir e incluso su persona. Así, vimos que la presuposición y movilización de elementos preconstruidos constituyen mecanismos capitales para sellar el pacto de creencia entre el DK y los destinatarios positivos, presentados en el discurso como partidarios-espectadores que ponen en juego sus valores y creencias. En cuanto al paradestinatario, observamos que se trata de una figura con poca presencia en el DK. Un breve repaso por el derrotero de la noción de *transversalidad* nos llevó a concluir que el DK ha ido abandonando progresivamente su original búsqueda de “apertura” partidaria e ideológica para concentrar su estrategia en el peronismo y en la definición de adherentes y adversarios. Señalamos no obstante que el paradestinatario, “tercero en discordia” al que es preciso convencer y conquistar, es una figura central en el discurso

político en la medida en que lo distingue del discurso puramente bélico entre amigos y enemigos garantizando así la continuidad del debate democrático. Finalmente, señalamos que en el DK los destinatarios negativos aparecen desdoblados en tres tipos de figuras: los contradestinatarios encubiertos e indirectos, terceros del discurso evocados polifónicamente (en el caso del encubierto, en tercera persona y en el caso del indirecto, mediante marcas polifónicas) pero excluidos de toda posible respuesta; y los contradestinatarios directos, interpelados directamente en segunda persona -ocasionalmente con forma voseante- y explícitamente designados como la alteridad radical, con la que el DK polemiza política e ideológicamente.

Quisiéramos concluir este trabajo con una breve reflexión en torno a las nociones de *escena discursiva* y de *representación*. Afirmar que todo discurso político se organiza como una puesta en escena y como una representación de sí mismo no implica acentuar o ponderar el carácter “espectacular” de la política. Tampoco significa que el discurso funciona como una máscara o disfraz que oculta una realidad más profunda, ni que éste “vuelve a presentar” transparentemente algo que lo preexiste. Como afirma Maingueneau, “no deberíamos, en efecto, concebir esa escena como la réplica ilusoria, la re-presentación de realidades, de conflictos [...] dados de antemano” (1987: 22, traducción propia).

En la democracia, la representación que un discurso político construye de sí mismo es, necesariamente, una representación incompleta, o como dice el filósofo C. Lefort (1985), una semi-representación. En efecto, la democracia es una forma de sociedad que, por su específico modo de puesta en escena, se define por ser inherentemente incompleta. Si la noción de representación alude a la idea de transparencia o reflejo de una realidad sustancial preexistente, la de semi-representación permite pensar, en cambio, el carácter “fallado”, no uniforme y no totalizante de la democracia, cuyo rasgo constitutivo y específico es la vacuidad del lugar del poder y su permanente necesidad de legitimación: son el debate y el discurso político los que, en tanto institucionalización del conflicto, permiten escapar al fantasma del pueblo-Uno. Así pues, para Lefort la sociedad democrática (a diferencia de la monarquía o el totalitarismo) hace “fracasar la representación de una totalidad orgánica”, dado que en ella “ni el Estado, ni el pueblo, ni la nación figuran como realidades sustanciales. Su representación depende de un discurso político y de una elaboración sociológica e histórica siempre ligada al debate ideológico” (1985: 84). En ese sentido, la relación de representación no consiste en una mera transmisión de voluntades y realidades preexistentes, sino que es el terreno en el que identidades políticas nuevas se constituyen discursivamente

(Laclau, 2004): esas identidades pueden ser, sin embargo, continuamente puestas en cuestión, modificadas y reelaboradas.

Retomando la metáfora teatral, podemos decir que si todo discurso político implica efectivamente una *puesta en escena*, esa representación que el discurso ofrece de sí mismo es necesariamente incompleta e inacabada, lo que evidencia que en democracia, el lugar de poder y el de la verdad están permanentemente sometidos a debate y pueden ser siempre puestos en cuestión. La puesta en escena de las amistades y enemistades que, como vimos, caracteriza al discurso kirchnerista, da cuenta de la necesaria legitimación discursiva y simbólica de un vínculo representativo que, lejos de ser *a priori* evidente, natural o sustancial, debe someterse sistemáticamente a los imprevistos e incertidumbres del debate democrático.

Bibliografía

- Aboy Carlés G. y Semán, P. (2006)** “Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner”. En Corten, A. (Dir.), *La clôture du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation*. París: Karthala.
- Amossy, R (2005)** “De l’apport d’une distinction: dialogisme vs polyphonie dans l’analyse argumentative”. En J. Bres, P.P. Haillet, S. Mellet, H. Nølke y L. Rosier (Dirs.), *Actes du Colloque de Cerisy : Dialogisme et polyphonie. Approches linguistiques*. Bruselas: De Boeck- Duculot.
- Arnoux. E. (2008)** *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires : Biblos.
- Bolívar, A. (2008)** “‘Cachorro del imperio’ vs ‘cachorro de Fidel’. Los insultos en la política latinoamericana”. En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 2 (1), pp. 1-38.
- Bolívar, A. (2001)** “El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político”. En *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, Vol. 3 (1), pp. 103-134.
- Carnovale, V. (2006)** “Memorias, espacio público y Estado: la construcción del Museo de la Memoria”. En *Estudios AHILA de Historia Latinoamericana* N°2, Verveurt. [Disponible online en www.riehr.com.ar, consulta en julio 2008]
- Carricaburo, N. (1994)** *El voseo en la literatura argentina*. Tesis de Doctorado, UBA.
- Cassin, B. (2008)** *El efecto sofístico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Charaudeau, P. (2004)** “Tiers, où es-tu? À propos du tiers du discours”. En Charaudeau, P. y Montes, R. (Dirs.) (2004), *La voix cachée du tiers. Des non dits du discours*. Paris: L'Harmattan.
- Cheresky, I. (2003)** “En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública”, *Revista PostData* N° 9, pp. 83-124.
- Cheresky, I. (2006)** “Elecciones en América Latina: poder presidencial y liderazgo político bajo la presión de la movilización de la opinión pública y la ciudadanía”. *Revista Nueva Sociedad* N° 206, pp. 14-26.
- Di Tullio, A. (2006)** “Antecedentes y derivaciones del voseo argentino”. En *Páginas de Guarda* N° 1, pp.41-54.
- Ducrot, O. (1984)** *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- Fontanella de Weinberg, M.B. (1999)** “Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico”. En J. Bosque, y V. Demonte, (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1. Madrid: Espasa, pp. 1399- 1425.
- García Negroni, M.M. (1988)** “La destinación en el discurso político: una categoría múltiple”. En *Lenguaje en Contexto I (1/2)*, pp. 85-111.
- García Negroni, M.M. y M. Zoppi Fontana (1992)** *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Hachette.
- García Negroni, M.M. y S. Ramírez. (2004)** “Politesse et alternance vos/tú en espagnol du Rio de la Plata. Le cas du subjonctif”. En *Actas del Colloque Pronoms de deuxième personne et formes d'adresse dans les langues d'Europe*. París: Instituto Cervantes. [Disponible online en http://cvc.cervantes.es/obref/coloquio_paris, consulta en agosto de 2009].
- García Negroni, M.M. y S. Ramírez (2006)** “Acerca del voseo en los manuales escolares argentinos (1970-2004)”. En Hummel, M. (ed.), *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispano*. México: Colegio de México [en prensa].
- Goffman, E. (1981)** *Façons de parler*. Paris: Minuit.
- Jelin, E. (2006)**. “La justicia después del juicio: legados y desafíos en la Argentina posdictatorial”. En *Tribuna Americana* N° 6, pp. 34-49.
- Lefort, C. (1985)** “La cuestión de la democracia”. En *Revista Opciones* N° 6, Santiago de Chile, pp. 73-86.
- Laclau, E. (2006)** “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”. *Revista Nueva Sociedad* N° 206, pp. 57-61.
- Laclau, E. (2005)** *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2004)** “Hegemonía, política y representación”. Conferencia en la Subsecretaría de Gestión Pública de la Nación, 8 de octubre 2004.

- Maingueneau, D. (1987)** *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Maingueneau, D. (1999)** “Ethos, scénographie, incorporation”. En Amossy, R. (Dir.), *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. Paris- Lausanne : Delachaux et Nestlé.
- Montero, A.S. (2007)** “Política y convicción. Memorias discursivas de la militancia setentista en el discurso presidencial argentino”. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* vol. 7(2), 91-113.
- Montero, A.S. (2009a)** “Mémoire, droits de l’homme et résolution de l’héritage autoritaire en Argentine (2003-2007)”. En Fourtané, N. et Guiraud, M. (Dir.), *Les réélaborations de la mémoire dans le monde luso- hispanophone*. Nancy: Presses Universitaires de Nancy II.
- Montero, A.S. (2009b)** “Democracia y desmesura. Un análisis polifónico-argumentativo del discurso kirchnerista”. *Actas del IV Congreso de la ALEDAR*, Córdoba, abril 2009 [Disponible online en <http://www.fl.unc.edu.ar/aledar>].
- Montero, A.S. (2009c)** “Usos de la memoria en el discurso presidencial argentino (2003-2006)”, en *Revista Argentina de Sociología- Revista Estudos de sociologia*, Universidade Federal de Pernambuco [en prensa, aceptado en octubre de 2008].
- Montero, A.S. (2008a)** “Interrogación, polifonía, y ethos militante. Evocaciones de la ‘memoria discursiva militante peronista’ en el discurso presidencial argentino”. *Actas del III Simposio Internacional sobre Análise do Discurso. Emoções, Ethos e Argumentação*, 1-4 de abril 2008, UFMG, Belo Horizonte, Brasil.
- Montero, A.S. (2008b)** “Justicia y decisión en el discurso presidencial argentino sobre la memoria (2003-2007)”. En *CONfines. Revista de relaciones internacionales y ciencia política* N° 7, pp. 27-41.
- Montero, A.S. (2007)** ““¡Claro que estoy en campaña!”: Exclamación, oposición y verdad en el discurso presidencial (Argentina, 2003-2006). Análisis semántico- argumentativo del marcador *claro que*”, en *Revista Oralía: Análisis del Discurso Oral* N° 10, pp. 193-212.
- Ollier, M.M. (2005)** “Liderazgo presidencial y jefatura partidaria: entre la confrontación y el pacto (2003-2005)”. *Revista Temas & Debates* 10, pp. 7-33.
- Paramio, L. (2006)** “Giro a la izquierda y retorno del populismo”. *Revista Nueva Sociedad* N° 206, pp. 62-74.
- Pousadela, I. (2005)** *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Perelman, C. (1989)** *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

- Rinesi, E. y Vommaro, G. (2007)** “Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos”. En Rinesi, E., Nardaccione, G. y Vommaro, G. (eds.), *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS, pp. 419-472.
- Smulovitz C. (2005)** “Derechos humanos: ¿se puede resolver definitivamente la cuestión del pasado?”. En CEDIT (Comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía- UNTD.
- Torre, J.C. (2005)** “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”. En CEDIT (Comp.), *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía- UNTD.
- Verón, E. (1987)** “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En Verón, E., E. De Ipola, N. Goldman, L. Arfuch, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- Vilas, C. (2005)** “La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares”. *Revista Nueva Sociedad* N° 197, pp. 84-99.

Notas

¹ Este trabajo forma parte de la investigación que estoy llevando a cabo en el marco de mi tesis de Doctorado en Lingüística en la Universidad de Buenos Aires, Argentina, dirigida por la Dra. María Marta García Negroni y codirigida por el Mg. Luis Alberto Quevedo, con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

² De hecho, “que se vayan todos [los políticos]” era la consigna coreada por las multitudes durante las álgidas jornadas de diciembre de 2001. De ahí que la crisis haya sido interpretada por diversos analistas como una “crisis de representación” (Rinesi y Vommaro, 2007; Pousadela, 2005).

³ Entre ellas, la reactivación de las causas por violaciones a los derechos humanos y la férrea condena de los actores involucrados en la represión; el recambio de la Corte Suprema de Justicia; la renegociación de la deuda con los organismos internacionales de crédito, etc. Ver, entre otros, Novaro, 2006 y Cheresky, 2006.

⁴ Durante sus casi cinco años de gobierno, el ex Presidente pronunció alrededor de 830 discursos públicos, que se encontraban disponibles, durante el período estudiado, en la página oficial de Presidencia de la Nación www.presidencia.gov.ar.

⁵ En algunos casos particulares, realizamos un análisis comparativo de los discursos de apertura de sesiones de los años 2004, 2005, 2006 y 2007 y del de asunción (25 de mayo de 2003), también pronunciado en el Congreso Nacional.

⁶ Vale recordar que el género epidíctico se distingue de los debates políticos o judiciales (géneros deliberativo y judicial) en tanto y en cuanto el primero no intenta persuadir mediante pruebas. Por el contrario, el discurso epidíctico se asemeja más a un “espectáculo” cuya finalidad es resaltar a los participantes mediante el elogio, la censura, el vituperio, la exaltación de virtudes, etc. (Perelman, 1989: 95-100).

⁷ Según M.E. Qués, especialista argentina en discurso político, el kirchnerista es un discurso que no se ocupa predominantemente de “persuadir a los tibios” (comunicación personal, mayo de 2009).

⁸ Más adelante nos ocupamos de dar cuenta de este proceso en términos enunciativos.

⁹ El rechazo a las posiciones “intermedias” es, según nuestra hipótesis, uno de los tópicos que dan cuenta de la inscripción del DK en la memoria discursiva de los jóvenes militantes peronistas de los años setenta: en efecto, en el discurso militante setentista era habitual la condena de los “grises” o los neutrales: “No queda espacio político para el color gris en lo que a esta lucha respecta” (revista *El Descamisado*, 19/03/1974). En la misma línea, el año 2003 el ex Presidente Kirchner decía: “...la Argentina está como está y la dejaron como la dejaron por los tibios” (11/09/2003).

¹⁰ El empleo del sintagma *pueblo argentino* en el DK merece un estudio aparte, que ciertamente supera los límites de este trabajo. Pero una mirada ligera permite observar que el empleo de este sintagma ha ido en aumento entre el 2003 y el 2006, y ha descendido notablemente en el último año de gestión kirchnerista, durante el cual se llevó a cabo una campaña presidencial que, probablemente en respuesta a las acusaciones que el DK recibió de “populista” poco apegado a las instituciones republicanas, estuvo fuertemente centrada en la importancia de la “institucionalidad”. Así, si en 2003 *pueblo argentino* apareció un 0,16% de veces, en 2005 el empleo ese sintagma llegó a su punto máximo (0,35%), descendiendo, en 2007, nuevamente al 0,18%.

¹¹ Según Pêcheux (1975) el efecto de preconstruido se desencadena a partir de fenómenos como las nominalizaciones y las construcciones relativas determinativas (el autor no se refiere a los verbos factivos como “catalizadores” del efecto de preconstruido). El efecto de preconstruido se diferencia del de sustentación, el cual se asocia con construcciones relativas explicativas, incisos o aposiciones, y remite no a un saber exterior y preexistente sino a un *rappel* lateral e incidental.

¹² Vale señalar que durante la campaña presidencial del año 2007, en el partido de N. Kirchner la operación de *transversalidad* fue reemplazada por la de *Concertación Plural*.

¹³ En la serie de discursos de asunción (25 de mayo de 2003) y de apertura de sesiones (1° de marzo de 2004 a 2007), los epílogos están dominados por el ‘yo’. Las marcas de la primera persona singular aumentan de año en año: en el 2007, éstas aparecen abundantemente en buena parte del discurso de apertura.

¹⁴ Al respecto, Aboy Carlés (2005) caracteriza al discurso de Kirchner como un “populismo atemperado”. Por su parte, Novaro (2006) indica que si bien el kirchnerismo reproduce gran parte de los mecanismos típicamente populistas, éstos se combinan con prácticas políticas y económicas ortodoxas. En ese sentido, el kirchnerismo sería una peculiar combinatoria de peronismo progresista, fuerzas progresistas o de izquierda (“transversales”) y sectores del peronismo tradicional (sindicalismo y dirigentes históricos). No obstante, según Novaro subsisten en el kirchnerismo “sectores inasimilables” del peronismo “abiertamente definidos [...] como ‘oposición de derecha’” (2006: 18).

¹⁵ Sobre la acepción “sustancial” de la democracia en el DK, ver Montero, 2009b.

¹⁶ Me he referido al valor refutativo de la exclamación y la interrogación en el discurso kirchnerista en Montero 2007 y 2008a, respectivamente.

¹⁷ Para diferenciar esos dos niveles de presencia de la palabra ajena, Amossy (2005) propone distinguir el *dialogismo* de la *polifonía*. Concebida como la evocación de otras voces y puntos de vista al interior de la lengua y el discurso, la *polifonía* remite a las relaciones entre el locutor y los enunciadores que son constitutivas del sentido de las entidades lingüísticas (Ducrot, 1984). La noción de *dialogismo*, fuertemente anclada en la perspectiva bajtiniana, remite a las relaciones interdiscursivas y a las alusiones, en un discurso, a otra serie de discursos. Amossy sostiene que mientras la *polifonía* atañe a un sujeto intencional que moviliza voces y puntos de vista con fines argumentativos, el *dialogismo* supone, en cambio, un sujeto constituido, determinado y atravesado, a su pesar, por palabras ajenas.

¹⁸ El empleo de la *contradestinación directa* es una de las recurrencias enunciativas con respecto al discurso de la militancia setentista, de ahí su efecto de rebeldía y desafío. En efecto, gran parte de las consignas coreadas por las agrupaciones de jóvenes militantes peronistas tenían la forma de la *contradestinación directa*: ‘¿Qué pasa General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?’; ‘¡Rucci, traidor, a vos te va a pasar lo que le pasó a Vandor!’; ‘¡Lastiri, Lastiri, Lastiri gorilón, andate con tu suegro la puta que te parió!’ (sobre las consignas, ver Tcach, 2002). Es también es una forma frecuente en los discursos de otros líderes populistas latinoamericanos, como Chávez (Bolívar, 2008; Arnoux, 2008).

¹⁹ Brown, R. y Gilman, A. (1960). “The pronouns of power and solidarity”. En Sebeok, T. (ed.), *Style in Language*, MIT, New York.

²⁰ Al respecto, y específicamente en relación con la alternancia tu/ vos en Argentina, puede verse Di Tullio (2006), Carricaburo (1994), García Negroni y Ramírez (2004; 2006).

²¹ “Por eso la primera síntesis que quiero hacer es decirle a la Justicia argentina, y el Consejo de la Magistratura sé que va a proceder, que *basta por favor, basta, juicio y castigo, necesitamos que los juicios se aceleren*”. 24/03/2007. En Montero 2009c me he referido a las repercusiones que esta intervención el ex Presidente ha tenido en la prensa.

²² “Hoy cuando ven a los trabajadores discutiendo los medios dicen ‘gran conflictividad social’, como si la Argentina estuviera por explotar. Cuando acuerdan los trabajadores sus aumentos dicen ‘esto va a la inflación’. *Por favor, no nos extorsionen más*, en la Argentina tenemos que vivir todos, en la Argentina tenemos que encontrar puntos de acuerdo todos y las verdades superadoras que nos contengan a todos”. 17/06/2005. Recientemente, como presidente del Partido Justicialista, el ex Presidente se dirigió al periódico Clarín: “¿Qué te pasa Clarín?” “Clarín, ¿por qué estás tan nervioso? La verdad es que no me lo explico. Hacé democracia, sé abierto, usá los medios para informar y no para desinformar a la gente. La gente se está dando cuenta de cómo son las circunstancias”. 10/03/2009.

²³ “Le puedo asegurar a Hermes [Binner, gobernador de la provincia de Santa Fé], a quien le doy un gran abrazo y un gran afecto, que yo no estoy en la mezquindad ni en la porción chica del poder. [...] *Hermes: en las elecciones se define quién tiene la iniciativa, después hay que pensar en el país, nada más que en el país*”. 29/08/07

²⁴ “Pero volvemos a insistir y a pedir a las Plantas de Botnia y Ence. *¿Por qué no cortan por 90 días?, ¿qué problema tienen?, ¿por qué no nos arriman, señores de Botnia y Ence, todos los elementos que tienen para que podamos dilucidar? Por ahí tienen razón ustedes y si es así, bienvenidos*. Con claridad, cristalinidad, para los argentinos que están acá y a los que me miran por televisión, a uruguayos también, para terminar con las dudas a los ojos de la sociedad”. 19/04/2006.

Nota Biográfica



Ana Soledad Montero es Licenciada en Sociología, docente de Sociología Política e investigadora en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y realiza un Doctorado en Filosofía y Letras con orientación en Lingüística (UBA). Su área de estudio es el análisis del discurso político desde un enfoque polifónico-argumentativo y socio-político. Ha publicado varios artículos relativos a su tema de investigación y ha participado de diversos congresos y encuentros, tanto en el área de las ciencias sociales como del análisis del discurso.
solmontero@hotmail.com